

CAPÍTULO 13

EL MODELO ESTRATÉGICO TRIANGULAR PARA LOS MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA

Las conclusiones obtenidas en la investigación empírica nos llevan a plantear un modelo estratégico de la acción noviolenta que recoja todos estos procesos así como los procesos previos y posteriores y que está resumido en la figura 13.6 del final del capítulo. A lo largo de esta investigación se ha podido comprobar como el proceso de movilización política tiene mucho que ver con las luchas de poder de los diversos grupos que conviven en un territorio, de manera que la acción noviolenta se puede interpretar como un proceso de empoderamiento social de los colectivos excluidos o marginado. Se trata por tanto de algo más que un problema técnico relacionado con el uso estratégico de determinadas tácticas de movilización como se entiende desde los modelos pragmáticos de la acción noviolenta (Sharp,2004, Ackerman & Kruegler, 1994 etc.) en cuanto es un problema de identidad y poder.

Así pues, hemos visto como era necesaria una primera fase de preparación cultural en la que primaban los factores comunicativos relativos al propio actor noviolento y que le permitían dotarse de capital simbólico necesario para ganar la credibilidad necesaria para poner en marcha un desafío político. Una vez puesto

en marcha el desafío se entraría en una fase de resistencia en la que el movimiento tiene que mejorar su capacidad organizativa hasta que logra crear un movimiento de masas, trabajando en las dinámicas instrumentales relativas al propio actor no violento. Una vez que está el movimiento de masas en marcha se producen un pulso de poder en la que el este tiene que ir ganando aliados merced a una política de coaliciones y a la influencia en elementos sociales y culturales del entorno hasta que está preparado para lanzar el desafío final al oponente. Es la fase de expansión. La última fase sería la de asalto, en la que se produce desde el punto de vista instrumental una cooptación de miembros de las élites del oponente y una disrupción del funcionamiento de su maquinaria, a la paz que desde el punto de vista comunicativo se anula su hegemonía surgiendo un nuevo consenso en torno al asunto que plantea el movimiento. El cambio se logra no con un mero trasvase de poder político, sino con la transformación del paradigma dominante y el consenso de una nueva situación social.

A las fases de preparación, resistencia, expansión y asalto que hemos estudiado en el modelo analítico le vamos a añadir una quinta fase, de conciliación, recogiendo la propuesta al respecto del modelo de Moyer en el que se daba pie a dos fases finales una vez alcanzado el éxito del movimiento (Moyer et alii, 2001). Hay que tener en cuenta que una de las limitaciones del modelo analítico que sale a la luz al contemplarlo desde el punto de vista estratégico es que a pesar de haber sido capaces de incluir y clasificar temporalmente las diferentes fases de movilización de antes y durante la acción no violenta no se ha podido decir nada de las fases posteriores, porque no se han dado en los casos estudiados. Esto es lógico porque el proceso surge del análisis histórico de dos movimientos imperfectos, que no han concluido su acción política o fracasaron sin llegar a concluir su propósito. Para el desarrollo de un modelo estratégico de la acción no violenta faltaría añadir que sería también necesario incluir como procesos necesarios tras la victoria una adecuada gestión de la misma. De esta manera se evitaría que el cambio en las relaciones de poder derivado del éxito de la acción

noviolenta no provocara otras situaciones de injusticia, pero también abriría la posibilidad reorientación del movimiento hacia otros fines, o que se considerara incluso la eventual desaparición del mismo una vez conseguidos sus objetivos. El caso caucano, con su vocación de movimiento eternamente perfectible, muestra de qué manera un movimiento que tenga aspiraciones sociales deberá seguir existiendo porque nunca serán éstas resueltas por delegación en poderes superiores, de manera que la existencia del movimiento, con su dinámica de autogestión horizontal, ha de continuar como forma de ejercer el poder sin usar la violencia, emanando del consenso y la participación de todos y todas los miembros de la comunidad.

Estas fases son acumulativas, lo que sugiere que los procesos que forman parte cada una de ella se tienen que seguir produciendo satisfactoriamente cuando se pase a estadios más avanzados de la lucha. Veamos pues las fases una por una.

13.1 Fase de preparación

En la fase de preparación se dan tres procesos que capacitan al movimiento a configurarse como tal en el momento en el que empieza a realizar acción colectiva. Por un lado estaría todo el proceso de creación de la identidad colectiva, el discurso del movimiento y la estrategia del mismo que se recogía en el factor cohesión, por otro el proceso de ensayo y prueba de la efectividad de la acción noviolenta, y tercero la deslegitimación de las vías institucionales para conseguir las demandas que plantea el movimiento.

Como esta fase se refiere a los procesos necesarios para dotarse de capital simbólico lo movimientos pequeños con grandes dosis de utopía pueden verse atrapados en ella indefinidamente a medida de que van preparando a la sociedad y a su propia organización para hacer frente a los desafíos que puedan darse en determinadas circunstancias, que podríamos denominar, como hace Bill Moyer, como evento catalizador. Esto quiere decir que hay también un elemento externo en los movimientos pero que de no

haberse dado previamente esta fase de preparación para la movilización ni siquiera podría identificarse como tal. Esto quiere decir que este agente externo no sería por tanto algo del todo ajeno, sino que será una circunstancia externa que el movimiento podrá identificar o no como oportunidad política, y aprovechar o no la corriente de apoyo que pudiera granjearle.

13.1.1 Identificación

Este proceso lo vamos a llamar de identificación para recoger la importancia de la identidad colectiva en el mismo. El fracaso de este proceso implica que no se den los procesos de reconocimiento y rechazo del problema político que determinan el inicio del conflicto político (tal y como vimos en el capítulo 7) y el grupo de referencia siga en una situación de sumisión. Si se da este proceso el grupo de referencia afectado por el problema y sobre el que se extiende la identidad colectiva, se cohesionará en torno al movimiento para poner en marcha campañas no violentas. La creación de una identidad insumisa es el primer paso para la insubordinación, que se dará en el segundo proceso de esta fase, el ensayo. Sin este proceso, no existe el paso del pensarse individual al pensarse como colectivo, y se permanece en estado de sumisión, más o menos consciente, más o menos inconsciente, y por tanto de desempoderamiento, tratando de establecer estrategias de resistencia o adaptación desde el plano individual al buscar recompensas personales a cambio de la colaboración o subordinación.

13.1.2 Ensayo

En este proceso se producirán ya los primeras pruebas de acción no violenta sin participación masiva, en los que se explicitará la disciplina no violenta de la estrategia del movimiento. El objetivo será por tanto dotar al mismo de credibilidad política mediante el rechazo explícito a la acción violenta, con el consiguiente respeto a la humanidad tanto del oponente como la de sus brazos armados,

pero también consiguiendo logros inmediatos que ganen la simpatía del grupo de referencia. Una vez conseguida la participación masiva en las campañas del movimiento se seguirán haciendo un aprendizaje colectivo para continuar ganando credibilidad y por lo tanto dotando de poder al movimiento mientras se va avanzando en las oportunidades sociales, culturales y políticas que posibiliten el triunfo final.

En general el factor DISCIPLINA necesita un mínimo de satisfacción para que se pueda considerar al movimiento como no violento, y cuanto mejor sea su desarrollo más favorecerá al movimiento en los diferentes procesos. A lo largo de la investigación hemos podido comprobar cómo en la fase de resistencia una buena disciplina no violenta mejora el proceso de inclusión (PARTICIPACIÓN), a la par que da coherencia al movimiento (EFICACIA), evita represión (RESILIENCIA). Si tenemos en cuenta los bloqueos a los que se ven sometidos los grupos armados se puede afirmar que la disciplina no violenta también mejora la eficacia del abastecimiento material (LOGÍSTICA). En la fase expansiva el buen desarrollo de este factor favorece el apoyo de terceros actores (ALIANZAS, GEOPOLÍTICA), posibilita el proceso de apaciguamiento (INJERENCIAS, INTIMIDACIONES), lo que redundará en un aumento del poder simbólico e instrumental. Finalmente, en la fase de asalto una buena disciplina no violenta favorece la lucha contra la hegemonía cultural del oponente (HEGEMONÍA), los procesos de cooptación de las élites (DIVISOR) y permite articular acciones de masas que puedan bloquear la represión del oponente (DISRUPCIÓN). A pesar de todas estas ventajas, el ejemplo del fracaso del Partido Federal en Ceilán muestra que no es suficiente con mantener la disciplina no violenta y son necesarios grandes esfuerzos organizativos para superar la fase de resistencia satisfactoriamente. Dado que precisamente este es el único factor que diferencia específicamente los movimientos no violentos de los movimientos violentos, ya sean incruentos o armados, el capital simbólico y la mejora en la operatividad instrumental que se consigue mediante mantenerse disciplinadamente en la no violencia sería la principal ventaja

estratégica de la misma. Habría además otro tipo de ventajas de carácter emocional (mejora la transición al postconflicto), logístico (minimiza las pérdidas materiales del conjunto), morales (respeta la vida del oponente) y especialmente morales (no se utiliza el mal para luchar por el bien).

No obstante, el fallo a la hora de conseguir una disciplina noviolenta lo que provoca es el descrédito del movimiento, con la consiguiente pérdida de credibilidad y la retirada de apoyos dentro del propio grupo de referencia.

Figura 13.1 Los procesos de la fase de preparación

Proceso	Objetivo	Factores	Si fracasa...
1: Identificación	Creación de la identidad colectiva y el marco de referencia para agrupar en torno a la estrategia noviolenta del movimiento.	Cohesión	Sumisión
2: Ensayo	Dotar de credibilidad al movimiento.	Disciplina	Descrédito
3: Asertividad	Mostrar la inoperatividad de los medios institucionales	Diálogo	Cooptación

13.1.3 Asertividad

El tercer proceso de la primera fase también imprescindible para dotar de capital simbólico al movimiento es una muestra de la voluntad para negociar por parte del movimiento, de forma que

pueda quedar claro hacia otros actores por un lado la ineffectividad del sistema institucional para satisfacer las demandas propuestas y por otro la inexistencia de motivos o intereses ocultos en el movimiento. La disposición a dialogar no implica claudicar para poder establecer negociaciones, sino fomentar el propio reconocimiento como interlocutores válidos (empoderarse). También la elaboración de un programa de transición que incluya algunos de los planteamientos de los oponentes, es decir, una nueva propuesta de consenso social y político en torno al problema en cuestión. Si no se produce este proceso el movimiento será vulnerable a la cooptación por parte del sistema, y probablemente un sector importante de la población tenderá a apoyar al sector del movimiento que opte por la estrategia institucional. El cierre de este camino, y la demostración evidente de ello es un requisito importantísimo para conseguir los apoyos necesarios para que se pueda dar una movilización masiva (PARTICIPACIÓN).

13.2 Fase de resistencia

En la fase de resistencia priman los criterios organizativos de carácter defensivo para lograr que el movimiento no sucumba ante problemas de represión, incoherencia, desorganización o desabastecimiento y se pueda transformar en un movimiento de masas. Cabría resaltar dos importantes procesos en esta fase: el de organización y el de inclusión o masificación.

13.2.1 Organización

En este proceso el movimiento se tiene que dotar de la capacidad organizativa necesaria para poder mantener el desafío político, lo cual implica organizarse descentralizadamente para evitar la represión y el descabezamiento (RESILIENCIA), asegurar los recursos de sus participantes para evitar el desabastecimiento y el desgaste material (LOGÍSTICA) y elaborar una estrategia coherente y aplicar las tácticas de manera solvente, o mejor dicho, realizar un aprendizaje colectivo coherente e imaginativo sobre las tácticas que se van a emplear en la lucha noviolenta (EFICIENCIA). Si no se dan estos procesos el movimiento caería en el desánimo y la

descoordinación por la falta de resultados al carecer de una estrategia coherente (EFICACIA), sería vulnerable a la represión (RESILIENCIA) por organizarse de forma jerárquica o centralizada, y se produciría desgaste por desabastecimiento si fallaran los elementos materiales (LOGÍSTICA). Hay que decir, que en lo referente a coherencia estrategia habría que tener en referencia los planteamientos de este modelo, y no intentar llegar a la fase de asalto sin haber pasado antes por el resto de fases, tal y como le ocurrió al movimiento tamil de Ceilán, o al Consejo Nacional Africano en las campañas de desafío que puso en marcha en los años 50 sin haber trabajado previamente la cohesión social y la identidad colectiva como se trabajó en los años 70 por el Movimiento Consciencia Negra.

Figura 13.2 Los procesos de la fase de resistencia

Proceso	Objetivo	Factores	Si fracasa...
4: Organización	Dotarse de capacidad organizativa para mantener la acción noviolenta	Eficiencia Resiliencia Logística	Desánimo Vulnerabilidad Desgaste
5: Inclusión	Lograr la participación masiva	Participación	Movimiento minoritario

13.2.2 Inclusión

Si todos los procesos anteriores se han logrado, eso significará el que movimiento tendrá suficiente capital simbólico y capacidad organizativa como para poder atraer la participación de amplios números de personas en las campañas que ponga en marcha (PARTICIPACIÓN). Como es una variable dependiente es más bien un indicador de que los procesos relativos al actor noviolento se están desarrollando correctamente y que llega el momento de pasar a una fase expansiva, en la que se trate de influir

sobre variables culturales y sociales para poder tejer alianzas para el definitivo asalto al poder. Lógicamente si no se produce este proceso el movimiento quedará relegado a ser un grupo minoritario a la espera de su añorado momento revolucionario o un evento externo catalizador para el que puede no estar preparado.

13.3 Fase de expansión

En la fase de expansión el movimiento tiene que trabajar los condicionantes culturales y sociales que impiden la aceptación de sus propuestas por parte de otros sectores sociales, para tratar de atraerlos hacia su causa, así como las posibles alianzas que puedan ayudar a extender los apoyos al movimiento dentro y fuera de su grupo y sociedad de referencia. También será de vital importancia en esta fase la eliminación de otras violencias por parte de otros actores sociales o políticos.

13.3.1 Oportunidades sociales y culturales

Las oportunidades culturales no son totalmente ajenas al movimiento, y este puede y debe trabajarlas para que no se le perciba como una amenaza. En ese sentido en la elaboración de las demandas del movimiento deberá hacer un margen para posibilitar un futuro consenso, de manera que muchos sectores sociales puedan sumarse o apoyar al movimiento (INCOMPATIBILIDADES). Esto no implica que no se pueda definir como objetivo el derrocamiento de un tirano, sino que la propuesta democrática del movimiento no ha de ser incompatible con los intereses de los sectores de la población que el movimiento necesita como aliado. En el movimiento antiapartheid, el comunismo del Consejo Nacional Africano supuso durante mucho tiempo una barrera para que sectores burgueses de las minorías blancas pudieran apoyar su propuesta de democratización.

Por otro lado, es necesario trabajar la percepción que del grupo social del que emana el movimiento se tiene en el paradigma hegemónico, para generar la posibilidad de una empatía para que se pueda simpatizar con su causa (DISOCIACIÓN). De la misma

manera, no hay que pensar que sólo la justicia del discurso calará en otros sectores sociales, pues también entran en juego las emociones y la simbología socialmente construida, por lo tanto la existencia de símbolos de la cultura hegemónica compartida por el discurso alternativo del movimiento ayudará a una mejor aceptación de este por grupos sociales menos próximos culturalmente (CONCURRENCIA).

De la misma manera existen oportunidades sociales que favorecen el éxito de las movilizaciones no violentas, como son la independencia del grupo social que pone en marcha el movimiento con respecto a otros grupos sociales, en especial contra los que dirige el desafío (INTERDEPENDENCIA). Los programas constructivos que posibilitan la no violencia puede posibilitar esa autonomía para que la gente se pueda sumar a las campañas sin temor a represalias de no-colaboración por arte de los grupos del oponente, a la vez que la eficacia mejorará si el oponente depende de la colaboración del grupo de referencia del movimiento para su normal funcionamiento económico o sociopolítico. De forma similar, serán fundamentales la existencia de canales de comunicación que permitan mostrar la información tanto de los agravios que generan las demandas del movimiento no violento como de la represión violenta y la postura asertiva y no violenta de este (TRANSMISIÓN).

Si no se dan estos procesos el movimiento se tendrá que enfrentar a grandes dificultades que sin duda alguna imposibilitarán que pueda pasar con esperanza de éxito a la fase de asalto. Estas dificultades irán desde la incomprensión de su mensaje, si falla el factor concurrencia, la demonización del mismo si falla el factor disociación, el odio y el rechazo del grupo de referencia del oponente si falla el factor incompatibilidades, la inoperatividad de los procesos de no-colaboración si falla el factor interdependencia y la invisibilidad de la resistencia si falla el factor transmisión.

13.3.2 Coaliciones

Al igual que un individuo se empodera gracias a la participación en colectivos, un movimiento se empodera con la participación de coaliciones que permiten llevar a cabo campañas no violentas con mayor participación (ALIANZAS). Estas coaliciones se pueden llevar a cabo dentro de grandes plataformas de colectivos, ensayando ya los mecanismos para consensuar con otros sectores afines, o directamente buscando la implicación y apoyos directos tanto desde el propio país como desde el extranjero. Un movimiento va a necesitar un gran flujo de recursos, ya sean económicos, humanos, logísticos o simbólicos, y necesariamente va a tener que ser capaz de atraer y hermanarse con otros grupos y sectores sociales.

Por otro lado, el contexto internacional será un factor que incidirá enormemente en la configuración de las alianzas de un movimiento en resistencia civil, sobre el que, por otro lado, le será más difícil influir (GEOPOLÍTICA). No obstante, una correcta red de aliados puede trascender una situación adversa, y evitar las trampas de buscar aliados entre las potencias extranjeras que utilizarán al movimiento en su propio beneficio. En este punto también nos separamos radicalmente de la teoría de Sharp, que prima el apoyo de potencias extranjeras como clave para el éxito de la acción no violenta (Sharp, 2004)

Lógicamente si no se tiene éxito a la hora de tejer una red de alianzas que protejan y legitimen al movimiento no violento éste se verá en situación de aislamiento y desprotección, con la consiguiente fragilidad y vulnerabilidad del mismo.

13.3.3 Apaciguamiento

Si el contexto es de conflicto armado, o aún si sin serlo existen grupos paramilitares, escuadrones de la muerte o turbas de linchamiento que agreden y amenazan a otros sectores de la sociedad que apoyan las reivindicaciones del movimiento no violento, va a ser de especial importancia conseguir la deslegitimación y el

bloqueo de sus actividades mediante la activación de un gran movimiento que haga inoperativas esas violencias (INJERENCIAS-INTIMIDACIONES), y a ser posible que se haga justicia por las atrocidades cometidas. La existencia de violencias paralelas a la del Estado genera una doble represión y una deslegitimación constante del movimiento, por lo que tiene que ser una prioridad para el movimiento activar una gran alianza contra las mismas, ya que además se debilitará y deslegitimará la violencia y el discurso del oponente.

Lógicamente, si no se produce un proceso de apaciguamiento el movimiento no podrá deslegitimar, cooptar o bloquear al oponente y no tendrá sentido el intento de una fase de asalto debiendo concentrarse el movimiento en tácticas defensivas que permitan su supervivencia.

Figura 13.3 Los procesos de la fase de expansión

Proceso	Objetivo	Factores	Si fracasa...
6: Oportunidades sociales y culturales	Dotación de capital simbólico y capacidad de acción instrumental	Incompatibilidades Disociación Concurrencia Interdependencia Transmisión	Discordancia Demonización Incomprensión Inoperatividad Invisibilidad
7: Coaliciones	Conseguir aliados y apoyos de terceras partes	Alianzas Geopolítica	Aislamiento
8: Apaciguamiento	Conseguir disminuir y eliminar las violencias de otros actores armados	Intimidaciones Injerencias	Señalamiento Sobrerrepresión

13.4 Fase de asalto

La fase de asalto es la fase final en la que el movimiento consigue sus objetivos, por lo que los procesos que se dan en ella se corresponden con los mecanismos de éxito de la acción noviolenta, que, tal y como vimos en los primeros capítulos, con las modificaciones resultantes de aplicar teoría sociológica son los siguientes: persuasión noviolenta, coerción noviolenta y negociación noviolenta. Así pues, no vamos a considerar a los mecanismos meramente como formas de conseguir el éxito por parte del movimiento, sino como procesos de empoderamiento del actor noviolento que pueden llevar a un resultado de acomodación en la negociación noviolenta, o a un cambio de paradigma como caso extremo de triunfo de las dinámicas comunicativas (persuasión noviolenta), o una transferencia de poder como caso extremo de triunfo de dinámicas instrumentales (coerción noviolenta).

13.4.1 Deslegitimación

Así en el mecanismo de persuasión noviolenta actúa un proceso de deslegitimación que hace que se supere la hegemonía cultural del oponente. Se llega por tanto a un nuevo paradigma hegemónico que recoge un nuevo consenso social sobre el asunto en cuestión en el que sí que se ven reflejados los puntos de vista del actor noviolento sobre el problema que ha originado el conflicto (HEGEMONÍA). No se trata por tanto de que el oponente cambie sus puntos de vista sobre el asunto en cuestión, como en la propuesta del mecanismo de conversión que hay en la teoría de Sharp (Sharp, 1973), sino que lo que se cambia es el paradigma hegemónico, lo que se considera políticamente correcto por la sociedad en su conjunto. Si no se produce un nuevo paradigma hegemónico el cambio producido estará destinado a ser meramente circunstancial, ya que el resultado no podrá ser considerado como estable sino está consensuado por los grupos sociales que miran por la existencia en común sin negar la existencia del otro. Un oponente que niegue la humanidad de otros actores sociales deberá ser deslegitimado y excluido del proceso de consenso social, y

deberá ser coaccionado a aceptar el nuevo orden resultante, pero esto no podrá realizarse sin el previo consenso de que esto debe ser así, sobre todo cuando este grupo ha sido la élite en el poder. Es decir, si no se produce el proceso de un nuevo consenso el resultado sólo podrá ser favorable mediante la coerción. Como hemos argumentado a lo largo del libro, creemos que es más acertado describir los procesos de deslegitimación y coerción como recursos del movimiento en un pulso de poderes en el cual al final se hace insostenible el equilibrio de fuerzas anterior merced a procesos de empoderamiento colectivo y social.

13.4.2 Disrupción

En el mecanismo de coerción no violenta el proceso que se produce es de disrupción, paralizándose mediante el uso de la acción no violenta masiva la capacidad del oponente para funcionar (LOGÍSTICA) o reprimir (DISRUPCIÓN). La no-colaboración y la intervención no violenta obstruccionista se hace tan extensa que el oponente pierde la capacidad de generar subordinación u obediencia, y por tanto desaparece como estructura de poder, aunque sólo sea temporalmente. Este mecanismo coincide básicamente con los mecanismos de coerción no violenta y desintegración propuestos por la teoría de Gene Sharp (Sharp, 1973), aunque desde nuestro enfoque no es en absoluto el mecanismo más importante ya que lo consideraremos en igual valor que a los procesos comunicativos y compensatorios.

Si no se produce el proceso de disrupción sólo se podrá lograr el cambio mediante procesos comunicativos de cambio del paradigma hegemónico o mediante la transferencia de apoyos de grupos vitales para el funcionamiento del sistema.

13.4.3 Cooptación

El tercer mecanismo, el de la negociación no violenta, puede ir precedido por un proceso de cooptación de diversos grupos que

forman parte de las élites del mismo (DIVISOR), de forma que las élites que se hayan visto afectadas por el proceso de deslegitimación y el proceso de disrupción tratarán de llegar a un acuerdo para acceder a las demandas del actor no violento. Este proceso no es imprescindible para que se del proceso de acomodación, que de darse manteniendo el monolitismo del oponente se ha de entender igualmente como un proceso de negociación no violenta, que funcionará entendiendo la legitimidad, la capacidad y la unidad como los recursos que tiene el oponente y que al irse minando poco a poco por la acción no violenta hará que se vuelva más propenso a un acuerdo negociado. Si no se produce este proceso el oponente mantendrá un bloque monolítico que hará imposible el cambio sociopolítico, aunque la deslegitimación del mismo y la disrupción proactiva de su organización pueda igualmente motivar su colapso.

Figura 13.4 Los procesos de la fase de asalto

Proceso	Objetivo	Factores	Si fracasa...
9: Deslegitimación	Disminuir capacidad de definir la realidad y desmentir al oponente	Consenso	Legitimidad del oponente
10: Disrupción	Romper la operatividad del oponente	Disrupción Logística	Represión Sostenibilidad del oponente
11: Cooptación	Convencer a un sector del oponente	Captación	Monolitismo del oponente
12: Revolución	Se cede a las demandas mediante transferencia de poder político, establecimiento de un nuevo paradigma hegemónico con consenso o negociación de una solución pactada.	TODOS	Estancamiento

13.4.3 Revolución

Así pues el pulso no violento se solventará favorablemente al actor no violento cuando se haya dotado de legitimidad y capacidad de disrupción y cooptación tal que haya transformado el paradigma hegemónico, se haya producido una transferencia de poder o se haya accedido a conceder las demandas por las que se entabló el desafío no violento.

13.5 Fase de conciliación

Una vez conseguida la satisfacción de las demandas que plantearon el conflicto político que se resolvió mediante el empleo de acción no violenta continua vigente la acción política del movimiento. De hecho se puede considerar que una de las características de la acción no violenta es que va más allá de la mera consecución de las demandas, sino que, al ser un proceso de empoderamiento colectivo, se convierte en una herramienta de participación ciudadana que se puede lograr mediante un proceso de gestión del nuevo orden o mediante un proceso de reorientación en el que el movimiento continua activo redefiniendo sus objetivos.

13.5.1 Gestión

El proceso de gestión implica la institucionalización de las organizaciones que conforman el movimiento no violento. Lógicamente esto será muy diferente si para la consecución de las demandas ha sido necesaria una transferencia del poder, o si los cambios se han producido sólo a nivel social como concesiones de los que detentan el poder. Inevitablemente, el movimiento tendrá que buscar la forma de garantizar que los logros conseguidos mediante el uso de la movilización no se pierdan al desarticular el movimiento, y la mejor manera para ello será precisamente no desarticular el movimiento. La institucionalización conforma no obstante el paso del uso de medios no convencionales al uso de medios convencionales, lo cual implica por definición la interrupción

de la acción noviolenta. El proceso de gestión por tanto será un proceso post acción noviolenta, en el que se crearán las garantías sociales y políticas necesarias para que se mantengan los logros obtenidos a la misma vez que se evitan nuevas situaciones de injusticia derivadas de los cambios sociopolíticos.

Figura 13.5 Los procesos de la fase de conciliación

Proceso	Objetivo	Factores	Si fracasa...
13 Gestión	Se resuelve la situación de injusticia sin crear otras situaciones de injusticia nuevas		Nuevo conflicto
14 Reorientación	Se buscan objetivos más amplios para el movimiento.		Posible pérdida de los logros obtenidos

13.5.2 Reorientación

Otra opción para el movimiento, sobre todo si es un movimiento con vocación social más que política, es decir, con vocación de transformación de la realidad y no de conseguir el poder, es ampliar sus objetivos para reorientar las actividades hacia nuevos logros sociales. Esta sería una forma coherente de aprovechar el empoderamiento social conseguido merced al proceso de acción noviolenta. El capital simbólico, la capacidad organizativa y la experiencia acumulada se convertirían en elementos que favorecerían una acción política posterior. El movimiento se transformaría en perfectible al dotarse continuamente de nuevos objetivos con los que ir transformando la sociedad, abarcando cada vez más objetivos. De esta manera estructurarían toda una sociedad civil alternativa que funcionara en torno a dinámicas no convencionales que evitarían la institucionalización y renovarían por completo la idea de democracia. La noviolencia se convierte por

tanto en algo más que una estrategia y pasa a ser toda una filosofía política de la revolución que superaría los tradicionales problemas de movimientos revolucionarios clásicos como el comunismo o el anarquismo e incorporaría aportes de los denominados como “nuevos movimientos sociales”, como son el antimilitarismo, el feminismo o el ecologismo

13.6 El fin del ciclo de la noviolencia

El proceso de acción noviolenta tal y como lo entendemos en esta investigación, como un proceso de empoderamiento mediante la participación ciudadana no convencional, es un proceso eternamente perfectible que nunca se podrá dar por concluido, pues siempre necesitará de la participación ciudadana para la consecución de nuevos objetivos. Por lo tanto, toda movilización se puede interpretar desde una racionalidad revolucionaria integral, como un ensayo que sume al proceso de aprendizaje colectivo acerca de las estrategias y tácticas para enfrentarse a la violencia, cuya supresión acaba siendo el objetivo último de todo movimiento noviolento, que se puede definir siempre como un movimiento que lucha contra la violencia sin usar la violencia. Lógicamente cuando se ha conseguido una transformación sociopolítica tal que las nuevas instituciones se hayan convertido en la manera convencional de hacer política tendremos que finalmente el proceso noviolenta habrá llegado a su fin, pues las dinámicas políticas que ponga en marcha como movimiento político serán ya las políticas institucionales, la forma convencional de organizarse política y socialmente. De la misma manera, si entendemos la acción noviolenta como una forma de luchar contra la violencia (Vinthagen, 2015), cuando se ha logrado acabar con la violencia contra la que se luchaba se puede considerar que el ciclo de acción noviolenta del movimiento ha llegado a su fin, pasando este a desempeñar actividad política convencional. No obstante cuando el objetivo es luchar contra la violencia, como se plantea el movimiento antimilitarista, la perspectiva ha de ser necesariamente algo más

que a largo plazo, al entrar en el terreno de la utopía, entendiendo esta como el objetivo ideal hacia el que encaminar la lucha política.

De esta manera, si un movimiento con unos objetivos amplios e utópicos se organiza mediante campañas con objetivos realizables puede ir avanzando poco a poco hacia los objetivos que plantea. El movimiento antimilitarista, con su objetivo de conseguir la desmilitarización total de la sociedad sería un ejemplo de cómo un movimiento puede ir poco a poco transformando la sociedad permaneciendo casi todo el tiempo en la fase de preparación hasta que en momentos determinados surgen movilizaciones masivas con motivos concretos, protestas contra una guerra determinada, una instalación militar o un abuso de poder. Si no se hubiera estado haciendo ese trabajo constante y eterno de educación para la paz y preparación para la noviolencia, con ensayos, reflexión, práctica y entrenamiento, no podrían darse posteriormente protestas contra los ciclos de militarización y guerra que necesita la industria del armamento, o no se hubiera aceptado la noviolencia como seña de identidad de movimientos como “Indignados”, Plataforma de Afectados por la Hipoteca” u “Occupy”, “Nuit Debout”.

FIGURA 13.6 El modelo estratégico triangular de la acción noviolenta

Proceso	Objetivo	Factores	Si se fracasa...
FASE 1	PREPARACIÓN		
1: Identificación	Creación de la identidad colectiva y el marco de referencia para agrupar en torno a la estrategia noviolenta del movimiento.	Cohesión	Sumisión
2: Ensayo	Dotar de credibilidad al movimiento.	Disciplina	Descrédito
3: Asertividad	Mejorar las condiciones del diálogo y mostrar inoperatividad de los medios institucionales	Diálogo	Monólogo Cooptación
FASE 2	RESISTENCIA		
4: Organización	Dotarse de capacidad organizativa para mantener la acción noviolenta	Eficiencia Resiliencia Logística	Desánimo Represión Desgaste
5: Inclusión	Lograr la participación masiva	Participación	Movimiento minoritario
FASE 3	EXPANSIÓN		
6: Oportunidades sociales y culturales	Dotación de capital simbólico y capacidad de acción instrumental	Incompatibilidades Disociación Concurrencia Interdependencia Transmisión	Discordancia Demonización Incomprensión Ineficacia Invisibilidad
7: Coaliciones	Conseguir aliados y apoyos de terceras partes	Alianzas	Aislamiento
8: Apaciguamiento	Conseguir disminuir y eliminar las violencias de otros actores armados	Intimidaciones Injerencias	Señalamientos Sobrerrepresión

El Modelo Estratégico para los Movimientos de Resistencia ■

Proceso	Objetivo	Factores	Si se fracasa...
FASE 4	ASALTO		
9: Contra- información	Disminuir capacidad de definir la realidad y desmentir al oponente	Consenso	Legitimidad del oponente
10: Disrupción	Romper la operatividad del oponente	Disrupción Logística	Represión Sostenibilidad del oponente
11: Cooptación	Convencer a un sector del oponente	Divisor	Monolitismo del oponente
12: Revolución	Se cede a las demandas mediante transferencia de poder político, establecimiento de un nuevo paradigma hegemónico con consenso o negociación de una solución pactada.	TODOS	Estancamiento
QUINTA FASE	CONCILIACIÓN		
13 Gestión	Se resuelve la situación de injusticia sin crear otras situaciones de injusticia nuevas		Nuevo conflicto
14 Reorientación	Se buscan objetivos más amplios para el movimiento.		Posible pérdida de los logros obtenidos

